

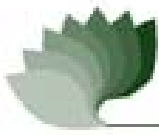
**UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN SOCIAL EN EL  
MEDIO RURAL GALLEGO: C.D.R. "O VISO". *PERO, ¿SE  
PUEDE CONSIDERAR ESTO UN CENTRO DE  
EDUCACIÓN AMBIENTAL?***

---

**Antonio R. Corbal**

*Febrero 2002*

Antonio R. Corbal  
Es socio fundador y portavoz del Centro de Desarrollo Rural "O Viso"



Para ubicarnos, decir que Lodoselo es un pueblo de La Limia (en el Ayuntamiento de Sarreaus-Ourense), uno más de los muchísimos que hay en esta Galicia y que -como otros muchos- se está quedando sin gente: muy pocos niños/as y jóvenes y -comparativamente- muchas personas mayores.

Pues bien, por el año 1985 como Asociación Cultural y a partir de 1990 como Centro de Desarrollo Rural, un pequeño grupo de personas tratamos de recoger aquel testigo de los "Concellos" (asambleas y trabajos que entre todos los vecinos se hacían en este pueblo, en los pueblos); comenzamos recuperando los locales de la antigua escuela unitaria cerrada desde que "secuestraron" a los niños del pueblo para llevarlos a la agrupación escolar.

La recuperación de fiestas y costumbres populares (magostos, entroido-carnaval...) y la introducción de otras actividades (Jornadas de Formación Popular, doble escuela o estudios dirigidos) fueron las primeras acciones encaminadas a reanimar esa conciencia de comunidad que a nuestra manera de ver se estaba perdiendo. Más que decir que este fue el inicio del proceso de participación de la comunidad local preferimos decir que fuimos haciendo este tipo de propuestas en las que la gente fuera participando. La participación viene así a significar el tener algo en común que se convierte en un proyecto de acción; con la característica de ser conscientes, ir adquiriendo una progresiva toma de conciencia por parte de los interesados.

Se dice que para que se dé la participación son imprescindibles cuatro elementos:

- Querer (nivel de motivación).
- Poder (capacidad, habilidades).
- Saber (conocimientos, métodos, técnicas).
- Cauces (vías que lo posibilitan).

Con el empeño de que la gente que quisiera participara en este proyecto, la clave educativa por la que apostamos fue la afectiva, porque tenemos claro que sin reconocimientos la persona no crece. Si educar es interrogar permanentemente la realidad de cada día, introducirnos en la realidad, pensar!! -que no es otra cosa que hacer mentalmente nuestra la experiencia de la vida-... ¿Por qué no actuar, producir, solucionar en el ámbito local lo que debe solucionarse a este nivel? ¿ Por qué no actuar en vez de quejarse?.

Para que la intervención social sea eficaz hay quien habla de dos condiciones:

- que se intervenga desde dentro.
- que sea un proceso a largo plazo.

Parece que yo mismo necesito aliento para animar a la práctica participativa, pero es que la gente del pueblo fuimos testigos de que casi todo aquello en lo que participamos y nuestra cultura -un estilo de vida que es la reconquista de la vida cotidiana como ámbito de realización personal- se eliminó de nuestra presencia. Así, nos juntamos para meter el agua corriente en las casas, hacer primero las aceras y después arreglar los caminos para evitar el barro... y de la noche a la mañana, sin consultar con nadie vienen los "politiquillos" y partidistas de turno, con toda la maquinaria... se rompe todo (tuberías, caminos...) para hacerlo de nuevo. ¿En qué vamos a participar si todo aquello que sabíamos y aprendimos de nuestros mayores no nos vale y hasta nos delata negativamente? Si hasta el paisaje humanizado de nuestro entorno -con una concentración parcelaria salvaje- fue borrado ¿qué vamos a expresar, si el sentimiento es que quedamos sin ser nadie?, porque, quien olvida su historia pierde su identidad.

Entendemos que en la medida en que el hombre/mujer -integrándose en las condiciones de su contexto de vida- reflexionan sobre ellas y aportan respuestas a los desafíos que se le plantean, están creando cultura. No olvidemos que cultura se aplicaba a la labranza del suelo, también a aquello que cohesionaba a las personas en un todo y que se manifiesta como resultado y estímulo del desarrollo social; o la aplicación del espíritu a una cosa y el estado alcanzado por una persona como resultado de un proceso educativo; siempre algo diferente a la naturaleza, hecho por las personas.

Sabedores de que la cultura expresa un estilo de ser, de hacer y de pensar que se fue adquiriendo a través de la historia; sabedores de la soledad de nuestros mayores, pero también conscientes del desconocimiento social de la realidad rural y natural, de la pérdida de identidad cultural, de la reestructuración y el cambio en los modelos de producción, pusimos en marcha el "**pobo escola**" (**Pueblo escuela**) -seguramente el programa más conocido de nuestra experiencia-. El "pueblo escuela" viene a ser un museo vivo: lo importante son las personas (no tanto los objetos), compartir el presente y el futuro -el proyecto- sin olvidar el pasado donde se enraíza nuestra identidad cultural.

Y aquí hay que reseñar el hablar de las cosas, porque si no hablamos de ciertas cosas "eso" va perdiendo realidad. El diálogo genera la realidad. Además, no somos simples espectadores de la realidad; la clave es que estoy integrado, que soy consciente de ello y además soy actor-creador de mi propia identidad. La comunidad existe si la gente piensa que está en ella, que forma parte de ella



(sentirse con, compartir, poder utilizar un nosotros/as). Ya decía Saint-Exupéry que humanizarse es crear vínculos.

Bien, no olvidéis el planteamiento que tenemos: cualquier actividad, taller... que se hace quiere tener la particularidad de la participación directa de los vecinos/as y la máxima de aprovechar las funciones educativas del entorno; no pretendemos tanto el enseñar cosas a los que vienen, sino invitarlos a sentir, que tengan vivencias que después recuerden; educar en el respeto mediante el conocimiento, y sobre todo el sentimiento.

Pensad que esto significó que se fueran recuperando algunos lugares del pueblo: horno comunitario, escuela, casa rectoral, fuente y lavadero, cruceiro, herrería... Este ir haciendo nos parece una muy buena manera de decir las cosas y además hacer juntos, conquistando el protagonismo (Esto es muy diferente al consumir lo que otros nos hacen).

Pero ¡ojo! Tampoco idealicéis el asunto; surgieron francotiradores desde todos los sitios: los partidos políticos, los caciques, los envidiosos... Porque sólo quien está dispuesto a asumir el compromiso de la transformación está dispuesto a participar. Y aquí aparece el MIEDO. Miedo a hacer el ridículo, temor a identificarse, a señalarse. Esto es muy propio de nuestra gente. Junto a estas otras dificultades fueron y siguen siendo:

- El individualismo (y en este saco metemos la desconfianza, la envidia...) y el sentimiento de incapacidad para organizarnos.
- La delegación de las funciones propias de cada persona en los "especialistas profesionales" o en los políticos partidistas.
- El desfase que casi nunca contemplamos entre lo que saben los técnicos y lo que la gente siente. Y continuamente queremos que el proceso avance más rápido, queremos imponer un ritmo "artificial".
- El identificarnos con esa moda -practicada por la administración autonómica- que reduce el trabajo cultural a recuperar tradiciones, el folklore, el pasado.

Además, van apareciendo otros problemas ya referidos a la gestión propiamente dicha, en cuanto que hay personas contratadas que no tienen más garantía que el hacer el trabajo bien hecho y esperar que no fallen las subvenciones porque, aunque vamos generando ingresos, no son suficientes para mantener los distintos programas. Unos ponen el acento en la inseguridad de estos puestos de trabajo, otros deseáramos no sólo más seguridad, sino también mayor implicación de una gente que prefiere un contrato de trabajo y la temporalidad, incluso unos jefes (y en esto fallamos) a la responsabilidad y al asumir riesgos.

Sí, hay momentos de ilusión, de ánimo, momentos muy buenos, pero también los hay en los que sientes que se te mete en los huesos la tristeza, que las dificultades te aprietan duro...

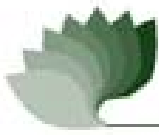
Durante siglos en nuestro medio rural contó mucho el grupo, la comunidad...y poco la persona individual; ahora la persona se va haciendo más importante y nadie quiere ser una pieza de la máquina social; nuestro empeño va dirigido a concienciarnos de que la participación necesita del grupo porque asociados aumentamos las posibilidades de intervenir operativamente en la realidad. Además, entendemos que sólo hay verdadero desarrollo cuando la propia gente protagoniza los procesos; rechazamos la idea de que el egoísmo del individuo supone un beneficio público como nos vende el liberalismo salvaje.

Nada nos parece tan decisivo para el ser humano como la compañía y el trato con las personas; y resulta que el medio rural, que en la actualidad aparece como moda para unos, es para muchos -especialmente para nuestros mayores- vital, pero, al mismo tiempo, donde se respira soledad y marginación. Por eso y desde febrero de 1999 lleva funcionando en nuestro centro el "**comedor social**" donde acuden diariamente personas de estos pueblos -que viven solas, que necesitan este servicio a diario o temporalmente (cuando está enfermos...)- en el centro o a domicilio; en la actualidad, los usuarios/as de este servicio vienen de seis pueblos diferentes que transportamos en nuestros coches porque aún no hemos conseguido un vehículo adaptado.

A esto habría que añadir otros servicios que presta el Centro: lavandería, el servicio de ayuda para la realización de gestiones, compra, actividades formativas y de ocio y tiempo libre.

Para complementar todo esto tenemos finalizada una "**vivienda comunitaria**" -A túa outra casa- para que nuestra gente pueda hacerse viejo/a en su entorno, sin tener que irse de aquí.

Y con todas estos programas que se van poniendo en marcha, la lentitud de la administración, la ineptitud de unos y las zancadillas de otros supusieron casi siempre "perder" mucho tiempo y energías en "papeleos". Por poner un ejemplo: la solicitud de la licencia municipal de apertura de la vivienda



comunitaria -lo último en lo que estamos- fue presentada en el Ayuntamiento de Sarreaus el 4 de junio de 2001 y concedida el 20 de diciembre de ese mismo año.

Pero sí que tenemos claro que uno de los factores de nuestra continuidad es el de tratar de ver en el problema, en la necesidad, en la identificación de la problemática -tras un continuo análisis de la realidad- una potencialidad y sentirnos alentados por unos principios -que quedan plasmados a lo largo de este escrito- que son referencia y guía, que nos hacen sentir implicados en el proceso y comprometidos con el proyecto.

Y vuelvo ahora al principio, ¿qué tiene que ver todo esto con un Seminario Itinerante sobre Recursos y equipamientos de educación ambiental o con los centros de educación ambiental?

No lo sé muy bien, pero puede que mucho, según nuestra manera de analizar las cosas, porque entendemos la educación ambiental como inmersión en la realidad, que recoja aspectos subjetivos y vivenciales; no se trata sólo de observar el medio sino de sentirlo (afectividad); descender a lo concreto, que nos permita una implicación real; de lo contrario la mucha complejidad de los grandes problemas pueden provocar en nosotros una sensación de impotencia, de parálisis.

En educación ambiental nosotros -como veis- incluimos todo nuestro entorno; no nos conformamos con el objetivo del conocimiento del mismo; perseguimos una implicación afectiva y un compromiso mucho más grande, porque la comprensión de la realidad y su cuestionamiento nos conducirá a un compromiso con ella para mejorarla.

La actitud no queremos que sea la de enfocar el medio para sacralizarlo, (en el sentido de admirarlo y verlo como algo lejano que sólo hay que conservar); no queremos descontextualizarlo, fragmentarlo -no es un museo donde lo importante son los objetos-; es para nosotros Patrimonio y señal de identidad: lo que cuenta no es sólo lo que se tiene, sino lo que se hace con lo que se tiene. No nos podemos olvidar de las personas. Personas que no somos sólo recursos, sobre todo generamos recursos. Parece ser que ecologismo etimológicamente es preocupación por la casa y su gente.

Nuestro empeño dinamizador es favorecer el aprendizaje concibiendo el Medio como educador total, porque tiene un enorme potencial formativo; pero con la pedagogía del compromiso; que busque la consecución de la transformación de toda la persona y de todas las personas,

- desarrollando las capacidades sociales, de aceptación de uno mismo y de los demás (autoestima),
- desarrollando la capacidad de servicio, la capacidad comunitaria de participación, de ayuda a los demás,
- recuperando la identidad como factor de desarrollo; hacer cultura viviendo, cultura de lo cotidiano, entrar en contacto con la realidad haciendo que nos sintamos protagonistas conscientes de nuestra cultura, en diálogo con el medio físico y social que nos rodea,
- desarrollando la capacidad crítica, concienciarnos de la propia situación y de la de los demás, de la comunidad y de la sociedad en general.

La acción educativa del medio, así entendida, implica y beneficia a todos/as los integrantes del mismo.

Pero, antes de finalizar, aprovecho para sumarme a un llamamiento que pretende que se plantee el desarrollo rural como una opción social. Es preciso un crecimiento que integre la justicia social; aunque miremos hacia el pasado -en muchas actividades del pueblo escuela es así- no estamos en contra del desarrollo; sí, del desarrollo ciego. El desarrollo rural necesita una acción pública profunda; de dirección, estímulo, apoyo y financiación; no nos olvidemos de que el medio rural cumple un importante papel para el conjunto de los ciudadanos. Hay quien dice que nuestra desgracia es que dejamos de pisar la tierra, que la mayor degradación del ser humano es estar por encima de la tierra. El medio rural no puede vivir sin agricultores y ganaderos; lo otro (otras profesiones, el turismo rural...) vendrá después y, no al revés como se está haciendo.

Por todo esto es necesaria una cultura de alianzas entre el campo y la ciudad (Plataforma rural), entre los productores y los consumidores porque en la medida en que afrontemos este desafío somos esperanza. Pero, no hay camino hecho para la transformación, la transformación es el camino. Y, para transformar hay que participar porque sólo participando se aprende a participar.

Con este ánimo os invito a que participéis -seguramente ya lo hacéis- en este tipo de experiencias sociales alternativas que son las que realmente cambian la realidad; la administración no la cambia, sino que es transformada después por la realidad ya cambiada. Ah! Otra cosa: la invitación también es para que vengáis por Lodoselo a conocer "realmente" esta encantadora experiencia. Esto, el que la gente de fuera empezara a venir aquí supuso un gran apoyo en todo el proceso.